

SEMANA 4

¡ASÓMBRATE!

Confiando en la misión global de Dios

TEXTO BÍBLICO

Lucas
1:26-45

“¡Dichosa tú que has creído, porque lo que el Señor te ha dicho se cumplirá!”.

—Lucas 1:45 NVI

“Porque para Dios no hay nada imposible”.

—Lucas 1:37 NVI

Introducción: El asombro y la obra global de Dios

La historia de María es una historia de asombro, no solo de admiración, sino de un profundo diálogo interior. Está preocupada, insegura y abrumada. Sin embargo, en medio de su confusión, decide confiar. Y a través de su confianza, el plan global de redención de Dios comienza a desarrollarse.

Esta no es solo una historia personal. Es un punto decisivo a nivel global. El nacimiento de Jesús es el comienzo de una misión que alcanzará a cada nación, cada pueblo y cada idioma. Y comienza con una joven diciendo: “Aquí tienes a la sierva del Señor”. (Lucas 1:38 NVI)

La misión global de Dios comienza en lo inesperado

María era de Nazaret, un pueblo que no era conocido por su grandeza. Era joven, pobre y estaba comprometida con un carpintero. Sin embargo, Dios la escogió para llevar en su vientre al Salvador del mundo.

Esto nos recuerda:

- La misión global de Dios a menudo comienza en lugares inesperados.
- Él usa a personas comunes para lograr cosas extraordinarias.
- La causa global de Cristo no se trata de estatus, sino de entrega.

Del asombro al testimonio

El camino de María comienza con preguntas y asombro, con un diálogo interior lleno de inquietud. Pero termina dando testimonio, con un canto de alabanza que resuena a través de las generaciones.

Su transformación nos muestra el camino del discipulado global:

1. Asombro – Preguntar: “¿Qué está haciendo Dios?”

2. Confianza – Decir: “Que él haga conmigo como me has dicho”.

3. Testimonio – Proclamar: “El Poderoso ha hecho grandes cosas por mí”.

Este es el camino que todo creyente debe recorrer, especialmente aquellos llamados a llevar el evangelio a través de culturas y fronteras.

Las implicaciones globales de la confianza de María

El “sí” de María a Dios no solo cambió su vida; cambió el mundo. Su obediencia llevó al nacimiento de Jesús, cuyo reino no tendrá fin.

Hoy, la Iglesia global continúa esa misión:

- Los misioneros dicen “sí” al llamado de Dios y van a las naciones.
- Los creyentes locales dicen “sí” y comparten a Cristo en sus comunidades.
- Los defensores y líderes dicen “sí” y trabajan por la justicia y la misericordia.

Cada acto de confianza contribuye a la causa global de Cristo.

Nada es imposible para Dios

Esta frase no es solo un consuelo; es un llamado. Nos recuerda que:

- Ninguna cultura está demasiado cerrada.
- Ningún corazón es demasiado duro.
- Ninguna situación está demasiado quebrantada.

Dios está obrando en cada rincón del mundo. Y nos invita a unirnos a Él, no con una comprensión total, sino con plena confianza.

Aplicación: Decir sí al plan global de Dios

María no entendía todo. Pero dijo: “Aquí tienes a la sierva del Señor”. Esa es la actitud que necesitamos, ya sea que nuestro llamado sea ir, enviar, apoyar u orar.

Pregúntate:

- ¿Dónde me está invitando Dios a confiar en Él?
- ¿Cómo puedo participar en su misión global?
- ¿Qué significaría para mí decir: “Que él haga conmigo como me has dicho”?

Conclusión: Del asombro al testimonio global

La historia de María es nuestra historia. Podemos comenzar con asombro, confusión o temor. Pero si confiamos, seremos parte de algo mucho más grande que nosotros mismos: la causa global de Cristo.

Digamos con María:

- “Aquí tienes a la sierva del Señor”.
- “Que él haga conmigo como me has dicho”.
- “Porque para Dios no hay nada imposible”.